

**Bernard GIROUX**, *Le jeunesse étudiante chrétienne. Des origines aux années 1970*  
Éditions du Cerf, Paris 2013, 692 pp.

Esta monografía, que amplía una tesis doctoral defendida en 2009, presenta la historia de unos cincuenta años de la Juventud Estudiante Cristiana (JEC) en Francia, movimiento perteneciente a la Acción Católica (AC). Este movimiento, fruto de la especialización de la AC durante el pontificado de Pío XI, hasta el año 1965 tendrá una rama masculina y una femenina, la Juventud Estudiante Cristiana Femenina (JECF). Este estudio se presenta en la línea de la investigación histórica y sociológica desde su pretensión de narrar unos hechos que afectan a una colectividad y a la vez a las relaciones entre la Iglesia católica y la modernidad. De hecho se presenta a la AC como una movilización de fieles dispuestos a promover una contra-modernidad que finalmente les ha abocado a la participación en la modernización de la sociedad y a una secularización interna de la Iglesia.

El trabajo se detiene en los hechos más que en las interpretaciones y pretende ser un primer acercamiento al tema. Para su realización se ha podido contar con algunos archivos inéditos, otros se han conseguido a lo largo del trabajo, y principalmente se han consultado los archivos de la JEC, depositados y ordenados por el Centro Nacional de Archivos de la Iglesia de Francia (CNAEF). Se ha recurrido igualmente a la historia oral y además se han presentado los resultados de una encuesta que se hizo a los miembros de la JEC a finales de los 70 (y que se repitió en el año 2000) a cargo de la asociación Amigos de la Juventud Estudiante Cristiana Francesa y que consta de 400 respuestas (pp. 597-644).

El libro está dividido en cuatro partes. La primera lleva por título *Fundación* y relata los orígenes del movimiento en 1929 como heredero de la ya casi extinta Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF) e in-

spirándose en las Juventud Obrera Católica (JOC). El programa fundacional lo redactan Georges Bidault y Henri-Irénée Marrou. Este período se cierra en 1943 con la ocupación nazi y el régimen de Vichy. La segunda parte, *Renacimiento*, abarca un período corto de tiempo, de 1943 a 1951. Este período es fundamental no solo por el contexto político sino también por las tensiones entre la JEC y la jerarquía, a la vez que la JEC se posiciona como un elemento que quiere ser actor de la libertad política y social recuperada. *Expansión (1951-1962)*, es el título de la tercera parte. Las tensiones entre obispos y laicos no se apagarán, pero el movimiento experimenta un crecimiento muy positivo que se cerrará en 1957 con una primera crisis de los cuadros dirigentes que disienten de la jerarquía sobre la concepción del apostolado laico y su definición. Los cuadros quieren más acción temporal, los obispos una evangelización más explícita. La crisis de 1957 –por otra parte ya presente en el segundo congreso mundial del Apostolado laical celebrado en Roma ese mismo año–, viene condimentada por las descolonización y la guerra de Argelia. Entre 1962 y 1975, el autor presenta la *Crisis* del movimiento. Los hechos generales son bien conocidos: rechazo de la «antropología católica» especialmente en los temas de género, conyugalidad y sexualidad; crisis de la autoridad y de la enseñanza tradicional; mayo del 68, etc... y varios intentos de refundación que se quedaron por el camino.

En resumen, un libro que aporta una cuantiosa información, que da noticia de muchas fuentes primarias y que logra a través de la historia de la JEC acercarse a aspectos de la historia religiosa, intelectual, cultural y política francesa.

Santiago CASAS  
Universidad de Navarra